



Patricio Donoso Chiriboga

patriciodonoso@hotmail.es

El deporte hace ...Grande

El deporte hace amigos, forja
el carácter y mucho, muchísimo más

Junto a la religión, la farándula y la política, es el acto humano que mayor pasión colectiva produce en el ser humano.

Su práctica forja el carácter y autoestima, hace amigos y precautela la salud corporal y mental. Su éxito genera fama y fortuna que marca estilos de vida. Salir de la pobreza a través del fútbol ha producido un colosal fenómeno social.

Ganar requiere de coraje, carácter y disciplina. Su disfrute en familia es la receta perfecta de superación. Ejerce enorme poder en la política, economía y medios; y no siempre se practica el Fair Play pues hay apuestas clandestinas, sobornos, suplantaciones, dopaje y pasión desbordada.

La gente del planeta se divierte jugando y/o mirando deportes y hay que vivirlo con intensidad y honestidad.

Ecuador logró un triunfo de altura



DAVID Y GOLIAT - Salas recoge el balón del arco de Dida tras el gol. El pequeño jugador le ganó el duelo al gigante.

PATRICIO TERÁN/EL COMERCIO

El deporte ha producido estos supermanes nacidos aquí en el planeta tierra y no en el planeta cripton, no han tenido que ponerse unos falsos lentes para simular ser Clark Kent sino que son abiertamente superheroes y abiertamente famosos.

En la antigua Grecia, la prueba de capacidad física era el pentatlón, que no es más que el conjunto de las cinco pruebas clásicas: carrera, salto, lucha, lanzamiento del disco y de la jabalina.

El deporte, desde el punto de vista sociológico, cumple una extraordinaria tarea. Practicado masivamente, o no, genera amigos y nada más gratificante que esto, particularmente en un mundo cada vez más competitivo y “guerrista”. Nada más igualitario y democrático que la práctica deportiva.

Un caso espectacular es sin duda la del menudo futbolista Franklin Salas. El Mago ha logrado plasmar el deseo del cantante brasileño Roberto Carlos al “tener un millón de amigos” y ser un referente de triunfos y superación. No cabe duda que Salas, como cariñosamente le dice la gente, es un David convertido en auténtico Goliath, gracias al mágico deporte, gracias a su habilidad y calidad, a su don de gentes y su carisma, su autoestima y su carácter afable y bondadoso. El “olé, olé, olé, olé Salas, Salas” retumba en el estadio como un canto al éxito de este pequeño pero gran deportista. Salas se ha convertido en un ídolo muy querido por todos. El deporte le ha hecho GRANDE.

Más allá de los amigos con los cuales se comparten las actividades deportivas, nuestros cuerpos y músculos mayores como el corazón agradecerán siempre esa energía que emana de su práctica y que produce milagrosamente una buena salud corporal y mental.

La gente sigue a los triunfadores y por supuesto trata de emularlos. El deporte tiene esa virtud también. Por eso es que todo deporte tiene sus íconos, sus símbolos y sus referentes, además de sus ídolos reverenciados. El deporte y su buena práctica son un ejemplo a seguir por parte de niños, jóvenes y adultos alrededor de todo el planeta. Miles quisieran jugar al fútbol como Pelé o Maradona, o quizás como Zidane o Johann Cruyff o ser tan bueno como el genial Alfredo Di Stéfano y hoy en día como Lionel Messi o Cristiano Ronaldo.

O conducir un Fórmula Uno a lo Michael Schumacher en sus mejores tiempos o hacer lo que Rafael Nadal o Nicolás Pietrangeli con una raqueta de tenis en la mano. Tener la elasticidad corporal de la rumana Nadia Comaneci y la calidad del rey del baloncesto Michael Jordan. Muchos quisieran pegar tan bien y certero como lo hizo Muhammad Ali, antes Cassius Clay. Y acá, en nuestro medio la ilusión de ser tan hábiles como lo fueron Polo Carrera y Alex Aguinaga, sin olvidar al mítico Albergo Spencer; y hoy lo son Antonio Valencia y el Chucho Benítez. Cuántos quisieran haberlo ganado todo en la marcha como el medallista olímpico Jefferson Pérez.

Éxito y fama en el deporte

El éxito deportivo marca estilos de vida. En Europa especialmente, la fama se asocia además al dinero. Los depor-

tistas de élite son millonarios y muy envidiados también. Tantos quisieran ser como ellos o por lo menos parecidos a ellos. Parecidos en su calidad de juego y también en su forma de ser, en su vida y en su enorme poder económico. En otras palabras, estos astros se convierten en ídolos y referentes de millones de personas. Representan el sueño de la gente menuda particularmente. El deporte ha producido estos “supermanes” nacidos aquí en el planeta tierra y no en el planeta criptón, no han tenido que ponerse unos falsos lentes para simular ser Clark Kent sino que son abiertamente super héroes y abiertamente ricos y abiertamente famosos.

La ilusión de salir de la pobreza a través del deporte es una fiebre en todo el mundo. Acá, en nuestro medio, lo sucedido en los últimos lustros con la gente del Chota es un ejemplo singular. Notables deportistas provenientes de provincias y anejos paupérrimos del Ecuador han salido de la pobreza. Iconos tan espectaculares como el futbolista Carlos Tenorio que ha ganado mucho dinero jugando para el Al-Nasr de los Emiratos Árabes Unidos. Ulises de la Cruz y Agustín Delgado son notables ejemplos de cómo estos generosos deportistas están “compartiendo” su éxito económico con su gente, a través de fundaciones y obras de infraestructura. Acción loable digna de toda copia.

Del éxito deportivo a la farándula

los famosos imponen la moda, cortes especiales de pelo, ropas de marca, lujos de la más variada índole, tipos de auto, casas y mansiones, hobbies y placeres mundanos, amistades y parejas de la farándula. Ejemplos de esto en deportistas famosos con dinero y éxito hay muchos. Basta mencionar a los galanes David Beckham y Cristiano Ronaldo, a la rusa Anna Kournikova convertida en modelo profesional; al mujeriego golfista Tiger Woods, a los brasileños Ronaldo y Ronaldinho siempre bien comportados (...), al igual que a la guapísima tenista argentina Gabriela Sabatini que marcó época, los pelos primero frondosos y luego escasos del tenista norteamericano Andre Agassi. Y últimamente el glamoroso romance de la bellísima colombiana Shakira, la del famoso “Waca-waca”, con el defensor del catalán Barcelona y de la selección española Gerard Piqué.

Los inicios del deporte: desde Pedro Picapiedra hasta Lionel Messi

El propósito del deporte es dar esparcimiento al espíritu, ejercitar la voluntad y dar belleza a nuestro cuerpo. Por eso la sabiduría popular repite muy a menudo aquello de que “Mente sana en cuerpo sano”. Otros afirman con acierto

que hay que cuidar el templo en el cual se encuentra, temporalmente, nuestra alma.

Haciendo algo de historia, bien podemos afirmar que el deporte es tan viejo como el mundo. Tan viejo que sólo es comparable, en edad, con aquella profesión que el lector está pensando pero de la cual no nos ocuparemos por ahora.

Es obvio que los primeros habitantes de nuestro planeta, cuya subsistencia dependía de su fuerza muscular en gran medida, pronto se dieron cuenta de la necesidad del ejercicio físico. Allí debe haber nacido el deporte, basado en la necesidad y además en el gusto innato de competir y también de ganar. El ser humano siempre ha querido ganar y así inició su largo camino de superación. Superación constante que para poder medirla se hizo imprescindible la práctica de las destrezas como un acto humano. Y esa práctica de destrezas y habilidades es el inicio mismo de lo que hoy llamamos deporte.

Deportes practicados con sus congéneres, entre iguales, entre amigos, y en ocasiones también con los que no lo son tanto. En resumen: competencia. Sana competencia y que además cumple con la noble tarea de entretenernos, pues solaza nuestro espíritu y restaura las fuerzas perdidas del cuerpo tras el duro y a veces aburrido batallar diario. Sabemos que física y psicológicamente descansar no es “no hacer nada” sino cambiar de actividad; y si esa actividad es entretenida mucho mejor.

No es mi intención hablar de los tiempos prehistóricos, ni de la danza como ejercicio físico en la edad de las cavernas, sin embargo de que muchos hallazgos demuestran que los egipcios, 4.000 años antes de Cristo, ya practicaban ejercicios como la carrera, el salto, la lucha y otros de sorprendente parecido con los deportes actuales. Por aquellos mismos tiempos, los hindúes practicaban la lucha y la gimnasia y en China la secta religiosa congfu, 2.800 años antes de Jesucristo, imponía a sus seguidores gimnasia con movimientos respiratorios, masajes, fricciones e hidroterapia. Además de que los japoneses, desde los primeros tiempos, han practicado el denominado “jiujitsu”, muy parecido al karate que tantos adeptos tiene en este siglo 21.

En la antigua Grecia, la prueba de capacidad física era el pentatlón, que no es más que el conjunto de las cinco pruebas clásicas: carrera, salto, lucha, lanzamiento del disco y de la jabalina; todos ellos hoy deportes olímpicos practicados por nosotros y nuestros hijos.

El carácter, la templanza y la disciplina son claves en el deporte, tanto que el inglés Gary Lineker, goleador del mundial México 86, afirmó que: "El fútbol es un deporte que inventaron los ingleses, juegan once contra once, y siempre gana Alemania en referencia a los disciplinados teutones que han demostrado con tantos títulos que quien se esfuerza siempre triunfa".

La frase exacta de Valdano reza: "El fútbol es lo más importante entre las cosas menos importantes".

¿Qué deporte practicar?

La lógica nos dice que deberíamos practicar el deporte que más nos guste. Suena interesante, verdad de Perogrullo, pero ¿tenemos los implementos y la cancha para practicarlos? Aparecen pues nuevos elementos que nos obligarán a que practiquemos más el deporte que tenemos a mano aunque no sea el que más nos guste. Tiene algo de trágico, no? pero es la verdad.

Hay que ser prácticos: ¿Si el deporte que más nos gusta es la natación tenemos una piscina o acceso fácil a una? O también ¿si queremos hacer hípica tenemos el caballo? cosa igual con el tenis cuando nos preguntemos si tenemos una cancha a mano. Se torna más difícil conseguir pistas para hacer patinaje corriente o sobre hielo. Claro que es mucho más fácil poner un par de sacos de los amigos simulando los postes de un arco de fútbol y entrarle de lleno a este popular deporte. Por eso precisamente le llamamos al fútbol el más popular de los deportes. Es que requerimos muy poco para practicarlo a toda hora y con todos los amigos. Basta un pequeño potrero o la calle, dos ladrillos como arcos, la pelotita y algunos amigos del barrio que quieran sudar un rato.

Quienes aman el fútbol, el voleibol u otros bellos deportes los practican "llueve, truene o relampaguee", pues no los amedrentan unas cuantas gotas de agua ni el diluvio universal. La verdadera Arca de Noe es la pasión por el deporte y la competencia sana entre amigos.

El deporte fomenta la autoestima

En general, el deporte ayuda a superar temores y tensiones y a resolver conflictos. La experiencia de saberse capaz de hacer algo bien y de tener una actividad recreativa sensata puede ayudar a los jóvenes a no caer en vicios ni en violencia.

La actividad física y los logros deportivos no sólo fomentan las habilidades motoras, sino que también tienen un impacto positivo en la confianza en nosotros mismos. Es enorme e incalculable la autoestima personal que significa ganar en buena lid, meter un gol o encestar una bola en competencia, así como cruzar la meta con nuestro bólideo o conquistar un pico montañoso.

Nunca olvidaremos aquella maravillosa gesta generadora de tanta "auto-estima" colectiva que los ecuatorianos logramos con nuestra primera clasificación a un Mundial de Fútbol. Sueño anhelado por muchas generaciones que se vieron frustradas con tanto y continuo fracaso, no exento de corrupciones dirigenciales y perversos síntomas de un regionalismo que estaba aniquilando al país y carcomien-

do el sentido de nacionalidad. Aquellas permanentes derrotas no tenían su incidencia solamente en temas deportivos sino en todos los aspectos de la vida diaria.

Desde aquel miércoles 7 de noviembre del 2001, fecha de nuestra clasificación a Japón-Corea, los colores de nuestra bandera se ven más bonitos y son más agradables a nuestros ojos, nuestro orgullo renació en gran medida y la estima de nosotros mismos subió enormemente. Desde aquel día usamos con orgullo la camiseta de la Tri y ponemos banderas nacionales en nuestros vehículos. Este es un clarísimo ejemplo del valor del deporte. El orgullo nos bañó a todos por igual, ricos y pobres, de filiación izquierdista o de derecha, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, practicantes o hinchas del fútbol o todo lo contrario. Aquel gol de Kaviedes en el arco sur del Olímpico aquella tarde de miércoles en intenso partido ante Uruguay marcó un hito fenomenal. El “sí se puede” era real. Ya se lo coreaba con convencimiento. Ya se lo gritaba con verdadero patriotismo, con ganas, con alma, vida y corazón.

También en noviembre, pero cuatro años más tarde -2005, repetimos consecutivamente la hazaña deportiva y clasificamos ante el mismo Uruguay al mundial futbolístico de Alemania. En este instante ya sabíamos los ecuatorianos que somos grandes. Ya consolidamos aquella autoestima. Nuevamente el deporte hizo su fenomenal tarea: **“Mejorar nuestra autoestima”**.

Tanto ya son nuestros la autoestima y los éxitos que, tres años más tarde y por tres años consecutivos, un equipo de fútbol espectacular, la Liga de Ecuador, logró tantos éxitos deportivos a nivel americano y mundial con la consecución de cuatro copas internacionales y un subcampeonato mundial de fútbol, que ya no nos cabe ninguna duda de que el deporte, en este caso el fútbol, ha sido el termómetro de nuestro comportamiento colectivo, y para bien.

Se requiere de coraje, carácter y disciplina

Es lo que tiene Antonio Valencia, nuestro genial futbolista que triunfa en la tierra de los inventores del fútbol, quien luego de su grave lesión del año pasado no hizo las 4 horas diarias de rehabilitación recetadas, sino 8.

El carácter, la templanza y la disciplina son claves en el deporte, tanto que el inglés Gary Lineker, goleador del mundial México 86, afirmó que: “El fútbol es un deporte que inventaron los ingleses, juegan once contra once, y siempre gana Alemania” en referencia a los disciplinados teutones que han demostrado con tantos títulos que quien se esfuerza siempre triunfa. Maradona tenía razón cuando afirmaba que “La 10 no se la pone, se la gana”, en clara alusión al coraje que requiere la victoria deportiva.

“El fútbol es lo más importante de lo menos importante

La frase exacta reza: “El fútbol es lo más importante entre las cosas menos importantes”, pues así lo sentenció Jorge Valdano, futbolista y entrenador argentino, con nacionalidad española también y actual gerente deportivo del poderoso Real Madrid. Aunque esta frase podría parecer un tanto exagerada mucho de cierto tiene cuando en el mundo actual este deporte es parte consustancial en la vida de la gente común, y su práctica o seguimiento está marcando un verdadero fenómeno social, un fenómeno de masas.

Por ello, creo firmemente que a Valdano le sobra razón, pues en efecto “el fútbol es lo más importante de lo menos importante”. Ir a un estadio, mirar una final, ir a la cancha del barrio a enfrentar a sus amigos o rivales en un duelo “a finish” es, muchas veces, más importante que el cumpleaños de la abuelita.

El barrio: los deportes populares y sus competencias

La gente se expresa a través de muchas actividades físicas tales como andar en monopatín, montar bicicleta, hacer yoga o artes marciales, fútbol de la calle, voleibol o simplemente el trote, además de ciertos tipos de danza como el rave, el breakdance, la techno y variados tipos de folklore como la capoeira o también actividades artísticas como el malabarismo, zancos, etc. Suelen practicarse a nivel grupal consolidando el sentimiento de pertenecer a un grupo. Son esencialmente los barrios los escenarios apropiados para todo este despertar deportivo. De allí la importancia de los comités barriales, la cancha barrial generalmente polvorienta, las mingas. La importancia social y sociológica de la organización barrial es clave en la vida de la gente, particularmente en las periferias. Los campeonatos interbarriales son todo. Son estas manifestaciones culturales y deportivas el verdadero “entorno social” de muchos jóvenes y adultos en nuestras ciudades y pueblos ecuatorianos. Casi, casi se podría afirmar que allí nacen, viven, se reproducen y mueren muchísimas de las ilusiones, expectativas y esperanzas de nuestra gente. Tiene entonces enorme importancia el deporte. Es de gran impacto. Allí se desarrollarán los valores y los modelos positivos, o negativos, igual que en escuelas y colegios. Allí se fraguan las primeras y posiblemente definitivas relaciones sociales.

Las olimpiadas especiales, con su apasionada y valiente práctica, se constituyen en un ejemplo de que el deporte plasma “de un solo toque” aquello del “sí se puede”, al igual que hace amigos y te hace grande como ya lo dijimos.

Si alguien no tenía asegurada la titularidad no le quedaba más alternativa que acomodarse en el arco y recibir tantos pelotazos como su cuerpo aguante.

Sicológicamente era más grave quedar fuera del equipo. Más vale ser masacrado que ignorado.

Hoy, esto ha cambiado, el puesto de arquero está muy valorado.

Con su maravillosa práctica, estos seres tan especiales demuestran que “todo es posible”. Cosa igual sucede con la incorporación de la mujer en el fútbol por ejemplo. Cada vez vemos más atléticas féminas pateando con calidad y maestría una pelota. Este mundo es parte de nuestro mundo, nos guste o no nos guste. Y el deporte y su práctica no sólo imponen moda sino también comportamientos humanos especiales.

Aún en las escuelas, siempre el mejor jugador de la clase será admirado por sus compañeros y siempre cada cual querrá representar a su escuela o colegio, equipo, institución o barrio. El orgullo de una buena práctica deportiva en consustancial con el ser humano. Deberíamos copiar los buenos ejemplos de cooperación, como aquel de la agencia alemana GTZ con la iniciativa “Joga Seguro”, dirigido al Control del SIDA. La iniciativa se desarrolla paralela al campeonato de fútbol de primera división, con diversas actividades preventivas: Información para jugadores, árbitros y fisioterapeutas. En Colombia, por ejemplo, el Proyecto “Paisa-joven”, al igual que similares en muchos países de nuestro entorno, abordan trabajos sociales en las calles, parques y esquinas; además de barrios periféricos, ofreciendo actividades físicas y deportivas de gran nivel y a buena escala, creando en los jóvenes un vínculo directo con su mundo, con su gente, con sus amigos, con sus compañeros. Esto es forjar amistad desde lo primigenio: la niñez y juventud en su propio medio, su barrio y sus iguales.

El que no era bueno a tapar, al arco: nuestra vieja sicóloga

Se cumple nuevamente la máxima aquella de que No es lo mismo jugar fútbol o ver fútbol; pero se complementan. Y los quite osas lo han entendido.

En el barrio y en las escuelas, hace algunos años le encomendábamos el cuidado del arco al compañero que “no era tan bueno”. Era una ubicación secundaria. Si alguien no tenía asegurada la titularidad no le quedaba más alternativa que acomodarse en el arco y recibir tantos pelotazos como su cuerpo aguante. Sicológicamente era más grave quedar fuera del equipo. Más vale ser masacrado que ignorado. Hoy, esto ha cambiado, el puesto de arquero está muy valorado. Y esto a nivel global, tanto es así que Brasil, desde el 1986, destina al 26 de abril de cada año a festejar a los cancerberos, estableciéndolo como el “Día do Goleiro”, ocasión en la cual estos felinos con más vidas que un gato y que vuelan mejor que un avión supersónico son recordados por sus hazañas. Algunos afirman que un equipo de fútbol lo componen “un portero y diez jugadores más” y que además es el único que no pueda fallar. Por ello existen estos “gatos” como Pepe Pancho Cevallos e Higuita con su maravilloso escorpión, además de símbolos como los Ansaldo, los Super Chiris y los Super Chintos, al igual que los Chilavert y los Iker Casillas. Cuando estos héroes tapan todo, hasta penales, son los reyes de la fiesta, los ídolos de todos y los íconos del deporte.

El deporte cumple una importante función de socialización del ser humano

No es lo mismo jugar fútbol o ver fútbol; pero se complementan

Desde la época en la cual los parroquianos “hinchaban” las pelotas de su equipo predilecto al llenarlas de aire para el juego, acción que acuñó por siempre el término de “hincha”, Quito ha experimentado en la presente generación la proliferación de lugares y espacios para hacer deporte. Fieles testigos son las centenas de canchas barriales forjadas a través de las fructíferas mingas, la construcción de muchos polideportivos, canchas de voleibol y tenis en los parques capitalinos, pistas de atletismo, patinaje y de ciclismo, canchas de baloncesto y otras varias disciplinas. Enormes obras constituyeron en su momento la construcción de los coliseos mayores, primero el Julio César Hidalgo en los cincuentas y luego en los ochentas el majestuoso Coliseo General Rumiñahui, en la Vicentina. Lamento profundamente el desmantelamiento del viejo Hipódromo La Carolina que daba vida al deporte hípico. Valoro mucho en cambio que desde 1960 Quito goza con la famosa carrera atlética “Quito-Últimas Noticias”, en cuyos inicios apenas se contaba con 220 atletas decididos a demostrar su coraje y pergaminos, nacidos en el barrio y en las escuelas. Hoy, 51 años después, más de 15.000 valientes, hombres y mujeres, compiten con valor y enorme deportivismo por las calles capitalinas ante el genuino aplauso popular.

En Quito, el rey de los deportes ha tenido enormes progresos en infraestructura. Del tradicional y romántico Estadio del Arbolito en El Ejido pasó al Olímpico Atahualpa, en su momento equivocadamente apodado “El Elefante Blanco” por su gran tamaño y que generó la injusta crítica al Alcalde Chiriboga, Pepe Parches, al suponer que jamás se llenaría y que estaba construido tan cerca de Colombia, en alusión al lejano norte quiteño de 1951. El tiempo le dio la razón al popular burgomaestre porque el Atahualpa pronto quedó chico, además de que hace rato está incrustado en plena arteria económica.

Años más tarde, 1987 y 1997 respectivamente, los estadios del Aucas y la Casa Blanca de la Liga de Ecuador pasaron a ser ya los escenarios más emblemáticos. Se cumple nuevamente la máxima aquella de que “No es lo mismo jugar fútbol o ver fútbol; pero se complementan”. Y los quiteños así lo han entendido.

El mejor pretexto para estar con la familia

Está tan arraigado en el corazón y en la mente de los ecuatorianos el tema deportivo y muy particularmente el fútbol,

que muchas de sus actividades cotidianas se circunscriben a él. Vale decir, su pasión futbolística está primando sobre otros temas del quehacer diario y familiar. Es bueno cuando las actividades del hincha las realiza en familia, sin afectar a nadie de su entorno.

Muchas veces, como es mi caso, ir al estadio de fútbol implica organizarse en familia y hacerlo todos juntos y todo juntos. Ir a la cancha como dicen los argentinos aunque esta palabra proviene del quechua “kancha” que significa recinto cercado, está matizado de una serie de prolegómenos, actividades previas al acontecimiento principal cual es el partido de fútbol “propiamente dicho”. Organizar el viaje al lejano y traficado estadio con buena anticipación significa que hay que hacer el canguil a tiempo, comprar las “vituallas” o el “cucayo” que mantendrán tranquilos nuestros hambrientos estómagos y sedientas gargantas, pues si las cosas van bien tendremos que gritar muchos goles de nuestro equipo, pasando por la tediosa compra de las entradas. Al final de la jornada escucharemos la radio colgada en la oreja o veremos en familia, una y otra vez, la repetición por televisión de los goles de nuestro equipo y al día siguiente sin duda los comentaremos en el taxi y en la oficina con los amigos y también con quienes están molestos pues son del equipo contrario.

Esto es pasarla bien y en familia. Aprovechar del deporte, del fútbol, del estadio, del equipo querido y admirado, del tráfico, de las largas horas de espera bajo sol o lluvia para ver a la selección ecuatoriana por ejemplo, del hambre, de la sed y todos los etcéteras del mundo como “sutiles pretextos” para estar y pasar en familia. Es simplemente grandioso. Es hacer de las cosas algo tediosas toda una fiesta, un manjar y un deleite para el alma y el cuerpo. Esas son las ventajas de estar en el mundo del deporte. Estoy consciente y lo repito: ver deporte y practicarlo no es lo mismo, pero se complementan. Y además se llevan muy bien porque en las dos formas hay pasión, hay amor, hay familia, hay autoestima, hay vida. Qué mejor que practicar un deporte y que mejor qué hacer las dos cosas: practicar y admirar las disciplinas deportivas.

Con mucho gusto he de decir que además de practicar deporte semanalmente soy el único (que conozco al menos) que en cada uno de los 10 títulos nacionales y los 4 internacionales de la Liga, se bañó en la pila de la Universidad Central de Quito.

El deporte y su enorme poder

La FIFA tiene más poder que muchísimos gobiernos del globo terráqueo. Es más, sus decisiones suelen contravenir legislaciones o resoluciones “soberanas” de gobiernos por doquier.

El poder económico en el deporte es colosal. Las transferencias de sus astros son multimillonarias. Al Real Madrid la del portugués Cristiano Ronaldo le significó 156 millones de dólares, teniendo en cuenta que en su momento la contratación del francés Zidane fue de 100 millones y la del brasileño Kaká 80 millones más.

Si sumamos estas estratosféricas cifras veremos moviéndose en el césped a “fortunas vestidas con uniforme y calzando zapatos con pupos”. Igualmente millonario es el baloncesto de la NBA, el tenis mueve muchísimo dinero al igual que la Fórmula Uno y hasta el golf.

Los llamados “sponsors” mandan en el fútbol, pues alguien debe pagar esos millonarios presupuestos. Las empresas pagan por publicidad enormes sumas a los equipos.

El Barcelona de España es el único equipo, o quizás de los poquísimos, que no tiene en su camiseta la publicidad de alguna marca comercial, que por supuesto implica perder algunos millones. Acción digna de ser aplaudida al menos, aunque será muy poco emulada. Últimamente hemos visto que la camiseta del equipo catalán lleva el emblema de UNICEF a manera de “propaganda benéfica”. Recuerdo que el equipo azulgrana rechazó la oferta de poner en su camiseta el logo olímpico “Pekín 2008”, a cambio de la bicoca de 125 millones de euros. En cambio acá, el Barcelona criollo exageró al poner publicidad hasta en las “posaderas”, vale decir, en la parte posterior de sus negras pantalonetas.

Se mueve tanto dinero que el mundo se paraliza en junio de cada cuatro años durante el mundial de fútbol o en las Olimpiadas o en la Copa América; y cada año durante los tramos finales de la Champions europea y las Copas Libertadores y Sudamericana en nuestro medio. En aquellos meses los comerciantes hacen su agosto en la venta de televisores como de licores, pasando por la de las camisetas e insignias de todos los equipos. En nuestra primera clasificación mundialista nuestros migrantes en España compraron en una semana más de ochenta mil camisetas de la selección ecuatoriana.

En la política

Muchos dirigentes deportivos se han movido primero en las cálidas aguas del deporte para luego dar el salto al mundo de la política. Algunos con éxito y otros fracasaron rotundamente. Aquí y más allá, en nuestro país y en el resto del mundo. Entre los exitosos está Rodrigo Paz, el popular y querido negro, triunfó en ambas actividades y es una de las pocas excepciones. El eterno timonel de la Liga mostró su casta y valor al frente del campeón de América y también manejando los complicados vericuetos de la ciudad de Quito y antes en el ministerio de economía en un país económicamente indescifrable.

Igual los casos de Isidro Romero Carbo quien estuvo muchos años al comando del equipo más popular del país y muchos políticos quieren emularlo. Alejandro Serrano Aguilar, aquel que tiene “nombre de estadio” y cuyas ejecutorias como Alcalde de Cuenca y luego vicepresidente de la República nunca buscaron ese reconocimiento pero igual la Atenas del Ecuador y el país todo se la dieron a este gran caballero.

Fuera de nuestras fronteras el magnate ruso Roman Abramovich ha hecho cosas positivas como dueño del exitoso equipo británico del Chelsea, pero inteligentemente no ha entrado en la política; lo que no sucede con el magnate italiano Silvio Berlusconi, “il cavaliere” el controvertido y divertido muchachote de las bellas mujeres que a sus 74 años de edad conjuga su tarea de primer ministro italiano con ser dueño absoluto del equipo de fútbol AC. Milán.

El caso más sonado de dopaje deportivo se lo vivió en pleno mundial USA 94. Aquel 29 de junio el mundo miró atónito, en vivo y en directo, en el Foxboro, como Diego Armando Maradona era llevado por una antipática enfermera de la mano (que no era la de Dios precisamente)

El poder del periodismo

La cadena televisiva FOX SPORTS pone y dispone los horarios de los eventos futbolísticos en su área de influencia, cosa igual los canales de televisión locales.

Hoy en día se produce una encarnizada guerra entre los canales de televisión e incluso entre las emisoras que dedican buena parte de sus programaciones a espacios deportivos. Compiten a “dentellada limpia” la exclusividad en las transmisiones de eventos deportivos, nacionales e internacionales. Sus narradores y comentaristas no escapan a las guerras de reclutamiento. A diario advertimos la gran “movilidad” que tienen los locutores y narradores de una estación a otra. Migran al otro canal o emisora como cambiarse de zapatos, o de camiseta en la jerga política. Se pasan a la competencia sin sonrojarse. Los “hacedores de opinión deportiva” se mueven de un medio a otro sin previo aviso y con demasiada frecuencia. Basta decir que a cada rato nos topamos con los unos donde estaban los otros y a los otros buscando “chamba” donde antes estaban los unos. Suena a trabalenguas pero es así. Hay mucha búsqueda de “fama y fortuna” de por medio.

Dinastías de locutores y comentaristas deportivos

El poderoso relator deportivo Carlos Efraín Machado, junto a Alfonso Laso Bermeo, auto apodado Pancho Moreno, generaron verdaderas dinastías de pasión por el relato deportivo. Sus hijos y descendientes siguen sus notables ejemplos. Antes fueron los hermanos Rodríguez Coll, oriundos de Bahía de Caráquez que conquistaron las grandes ciudades y todos los micrófonos y pantallas de televisión, con sus geniales relatos que incluían aquello de que uno de ellos, Carlos, “televisaba el fútbol” sólo a través del mágico relato radial.

Incluso los dos primeros, Machado y Laso Bermeo, añadiendo capacidad y cabeza a su talento narrativo e incomparables voces lograron ocupar en varios momentos, con mucha dignidad por cierto, el sillón de la Alcaldía de la capital. Una muestra más de la fuerza ciclónica del deporte, practicado, mirado o narrado.

Otros destacan por ser los locos de las estadísticas: los expertos Aurelio Dávila y Patricio Granja, quienes junto al arquitecto Antonio Ubilla tratan de emular, con enorme éxito por cierto, el manejo de las estadísticas del recordado Jaime Naranjo, quien compartió el maravilloso programa deportivo de “Cóndor, voces y oídos del deporte”, junto a Pancho Moreno y al incomparable Blasco Moscoso Cuesta.

Sin embargo, no todo es positivo

No siempre se practica el Fair Play

La caballerosidad deportiva y el juego limpio son valores distintivos y muy nobles. Sin embargo, el denominado “Fair Play” no siempre está presente.

Por ejemplo, apuestas clandestinas y sobornos llevaron a la Juventus de Italia a perder la categoría, así como al goleador de España 82, Paolo Rossi a ser suspendido. Cosas negativas como arbitrajes arreglados, finales de campeonato repetidas por curiosas decisiones jerárquicas o por camiseta bastante curiosos y más, mucho más; al igual que juicios de alimentos y negadas paternidades. Hoy en día lamentamos infartos en jugadores jóvenes producidos básicamente por el colosal y descomunal estrés que provoca la “necesidad” urgente de ganarlo todo: fama y dinero rápido.

Suplantaciones de identidad

Más allá del acto de corrupción explícito hay una razón sencilla y lacerante implícita en esto: la pobreza. Jóvenes que quieren salir del anonimato y la pobreza a través del deporte y caen en estas prácticas con la complicidad criminal de inescrupulosos dirigentes, que menos mal son pocos.

Pero ya son algunos, sin duda demasiados y no todos al descubierto por ahora. Tanto así que la Federación Ecuatoriana de Fútbol suscribió un convenio con el Registro Civil con el propósito de aclarar y poner en orden las identidades de los futbolistas. Nos preocupan casos como los de Moisés Cuero y los mellizos Quiñónez. Hace poco Ángel Cheme suplantó la identidad de Gonzalo Chila causando un gran escándalo en nuestro balompié. Álvaro Recoba, futbolista uruguayo del Inter de Milán falsificó su pasaporte para poder jugar como comunitario en la vieja Europa, habiendo sido condenado a seis meses de prisión, hábilmente canjeados por una multa de 21.420 euros.

El dopaje en el deporte

Trampa mortal: triunfo para hoy y muerte para mañana

El dopaje es, tal vez, uno de los problemas más grandes que afronta el deporte mundial por estas épocas. Y esto se inició, al menos oficialmente, con el resultado positivo en la prueba anti dopaje del sueco Hans-Gunna Liljenwall, que competía en pentatlón moderno en las olimpiadas México 68, hace ya 43 años. Este fue el primer deportis-

Dicen que los clásicos no hay que jugarlos sino ganarlos, en clara referencia a que no importa jugar mal con tal de ganar al intratable rival

ta en ser eliminado de una competición deportiva. Años más tarde, en la carrera de los 100 metros el canadiense de origen jamaicano Ben Johnson venció en duelo memorable al norteamericano Carl Lewis, quien era el favorito. Johnson batió el récord mundial pero tres días después fue despojado de su medalla dorada por dar positivo en el control anti-doping. Había consumido stanozolol, un esteroide anabolizante.

El caso más sonado de dopaje deportivo se lo vivió en pleno mundial USA 94. Aquel 29 de junio el mundo miró atónito, en vivo y en directo, en el Foxboro, como Diego Armando Maradona era llevado por una antipática enfermera de la mano (que no era la de Dios precisamente) para llevarlo y someterlo al examen antidopaje, dando positivo por el uso de la famosa efedrina, un componente antigripal de prohibido uso. Años antes, según nos relata el propio Maradona en su libro "Yo soy el Diego de la gente", ya había caído en el mundo de las drogas producto de la súbita fama y fortuna que le produjo llegar a Europa muy joven y proveniente de un barrio muy pobre llamado Villa Fiorito, en pleno suburbio bonaerense. Ese cambio colosal de la pobreza algo extrema a la extrema riqueza lo mareó al Pelusa y sucumbió ante la mayor tentación de la segunda mitad del siglo 20 y que ahora está más presente que nunca en el 21: la droga.

Hay tanta pasión que se desborda

La Guerra del Fútbol

La guerra de las 100 horas, denominada también la "Guerra del fútbol", nombre acuñado por el reportero polaco Ryszard Kapuscinski por la coincidencia de este hecho con los derivados del partido de fútbol entre Honduras y El Salvador por las eliminatorias del Mundial México 70, marca sin duda el concepto de la torpe violencia en el deporte. Las tensiones políticas entre estos dos países hermanos los llevaron a un conflicto armado. Fue una "guerra breve" que si bien sólo duró 6 días, puso en evidencia que puede haber actos de violencia desproporcionados y bárbaros que enlutan al deporte.

La Tragedia de Heysel

Producida en Bruselas el 29 de mayo de 1985 cuando 39 personas murieron y cerca de 600 terminaron heridas, tras la avalancha de fanáticos que se agredían en "defensa" de su equipo, en la final de la Copa de Europa entre el Liverpool inglés y la Juventus italiana. Las denominadas barras bravas son una verdadera calamidad que desborda la pasión sin límite. Los "hooligans" ingleses son un claro ejemplo de un fanatismo extremo y peligroso.

Los llamados partidos de alto riesgo

Son cada vez más frecuentes los cotejos futbolísticos que reciben este calificativo. Parecería ser que cuando se los anuncia muchos fanáticos creen que se les está alertando a que lleven sus armas, carguen sus pistolas y bayonetas, afilen sus cuchillos o armen sus bazucas porque el domingo deberán ir a al estadio a “matar” al adversario. Muchos opinan que bastaría con tomar más precauciones y pedirle a la policía más cuidado y mayor esmero ese día en particular y concientizar a la gente; pero

Por qué los Clásicos son de Alto Riesgo?

La respuesta es que la pasión por el deporte lo desborda todo. La creciente pasión ha generado clásicos enfrentamientos que hacen historia, convirtiéndose en verdaderos duelos cuyos protagonistas e hinchas ni piden ni dan cuartel. El famoso clásico del astillero que enfrenta por casi un siglo a Barcelona y Emelec de Guayaquil y los que la Liga protagoniza contra varios rivales son durísimos, apasionados y muchas veces sangrientos.

Fuera de nuestros linderos existen decenas del más variado origen pero siempre llenos de mucha adrenalina y demasiada agresividad, lamentablemente. El clásico argentino River–Boca, al igual que el derbi español Real Madrid-Barcelona son ejemplos de pasión desbordada con ribetes sociológicos de importancia. No nos debe sorprender que los “torcedores” del Flamengo “hincharon” por la Liga en las dos finales coperas por su marcada rivalidad con sus compatriotas fluminenses, como si se tratase del clásico Fla-Flu.

Rivalidad y violencia son el factor común, al igual que todos los denominados derbis alrededor de todo el mundo. Desde 1886 en Escocia, el “Derbi Old Firm” entre el católico Celtic y el protestante Rangers representa un peligroso coctel de futbol y religión. Los pocos e imperdonables cambios de jugadores entre uno y otro equipo han provocado disturbios y muertes. El Fenerbahce turco representa a Europa y el Galatasaray tiene más bien su corazón en el Asia, por ello en el clásico de Estambul se juegan la vida y un continente al mismo tiempo.

En el derbi “Della Madonnina” se pone en juego con exagerada pasión la estatua de la Virgen María, situada en lo alto de la catedral de Milán. Quien pierde lo pierde todo afirman los fanáticos milaneses.

Dicen que los clásicos “no hay que jugarlos sino ganarlos”, en clara referencia a que no importa jugar mal con tal de ganar al intratable rival. Varios de los enconados enfrentamientos que muchas veces producen desmanes y sangre

son, por ejemplo, el clásico Benfica-Oporto en Portugal, el que protagonizan el Manchester United de nuestro Antonio Valencia y el Liverpool en Inglaterra, el francés PSG-Olympique de Marsella, el Peñarol-Nacional en el Uruguay, el Sevilla-Betis y el que enfrenta a los dos cuadros madrileños entre si, así como el Santos-Palmeiras brasileño al igual que el clásico mexicano América-Chivas de Guadalajara. A nivel de selecciones son cotejos de alto riesgo el clásico sudamericano Brasil-Argentina y el duelo Argentina-Inglaterra, con guerra de las Malvinas de por medio más allá de la mítica mano de Dios de Maradona.

Anécdotas

*Brujería o Leyenda Urbana

*Lupo Presidente

*Tarjeta Roja e infartos

*¡Qué peligro para la gente!

*Arbitro goleador

*Al empate Calceta

*Flagrante contradicción

Cosas curiosas del deporte y algunos hechos anecdóticos

El deporte en general, como fenómeno social de masas, produce mil y un cosas que contar y pensar. Anécdotas que nos hacen meditar, reír o llorar. Actos de seres humanos que nos producen fuertes emociones, grandes contrariedades y fenomenales triunfos; más allá de sutiles ocurrencias propias de un mundo del cual participan casi todos los hombres y mujeres del planeta; de todas las edades y credos, de todas las razas y confines, millones de personas alrededor del mundo haciendo ejercicio, jugando o practicando lo que tanto les gusta. Selecciono siete ejemplos que nos evidencian el poder que sobre las masas tiene el deporte, junto con anécdotas propias de la pasión que genera:

1.- Brujería o simple Leyenda Urbana

Es lo que vive el equipo más popular del Ecuador, Barcelona de Guayaquil, desde que el camerunés Cyril Makanaky “embrojó” a su estadio en 1996, luego de haber sido despedido por la dirigencia comandada por Isidro Romero tras

su mala campaña y sin cancelar sus haberes. Su paso por el ídolo fue un desastre y Salvador Capitano lo separó. La revancha del jugador de marras fue dejar una maldición contra el equipo amarillo al realizar un rito negro y enterrar huesos embrujados en algún sector de la cancha. Esta absurda leyenda urbana asegura que el africano logró hechizar para siempre al equipo canario y que sus efectos serán irreversibles. Se dice que el hechizo surtió efecto después del último título torero de 1997 y los malos resultados y la mala fortuna acompañan al equipo hasta la fecha, con agregados o yapas muy graves como la caída de su avión, el Canario Primero, en la cabecera norte del aeropuerto de Quito en 2008, sus sequías de títulos por 13 años y 14 campeonatos, las millonarias demandas y juicios de sus ex jugadores y técnicos, la paralización de sus categorías formativas por falta de dinero, su estadio casi embargado por deudas, sus cartas de pago de servicios públicos impagas, la muerte en el año 2007 por una desaprensiva bengala en un clásico del astillero de un menor de edad, sin olvidar que casi pierde la categoría en 2000 y 2009, En el imaginario popular se maneja también la versión de que en el año de 1998 Barcelona perdió la final de la Copa Libertadores de América por la acción de los “shamanes” del Vasco da Gama, quienes habrían embrujado al equipo canario; tanto que hace pocas semanas ya se intentó en acto tremendamente controversial, con el cuadro de la Virgen Dolorosa a cuestas, hacer la correspondiente “limpia” en los 6 500 metros cuadrados de cancha y desenterrar los huesos allí depositados por el intratable Makanaky.

2.- Lupo Presidente

El árbitro boliviano René Ortubé perjudicó escandalosamente a la “Tricolor” en partido contra la Argentina en 1983, que nos impidió ganar a los gauchos. Sin embargo la “candidatura presidencial” de Lupo Quiñónez agarró fuerza, pues después de su gol y de tan infame robo el consuelo popular fue gritar “Lupo Presidente” en el aeropuerto de Quito.

3.- Tarjeta roja e infartos

La tarjeta roja es la mayor convulsión para el hincha y se han producido infartos de hinchas y jugadores al ser exhibidas por los “desaprensivos árbitros”. La historia reciente ya señala siete casos trágicos.

4.- Qué peligro para la gente...!!

En partido jugado por la serie de descenso entre Liga y Aucas en 1973, se registró el record histórico de asistencia al Estadio Olímpico. Bastante más de 50.000 personas abarrotaron peligrosamente del coloso del Batán llenándolo

“hasta la bandera” (aunque este es un término taurino que volverá algún día, completo, a las fiestas de Quito). Seis mil personas entraron sin poder entregar en boletería su entrada porque las puertas fueron rotas por la inmensa multitud que no quería perderse el “verdadero clásico del pueblo”.

5.- ¡ árbitro goleador

El árbitro brasileño José de Assis pasó a la historia como el “juez artillero” porque en un cotejo Santos vs. Palmeiras empujó el balón, con intención o no, dentro de la portería santista.

6.- Al empate Calceta

Fue el grito de Justino Loor, alias Mayor Tufiño, cuando en 1955 el equipo de Bahía de Caráquez goleaba sin piedad por 11 goles a 0 a su equipo de Calceta, hasta que al minuto 43 del segundo tiempo Darío Montesdeoca convirtió el gol que puso el marcador definitivo en 11 goles a uno. Su grito de “al empate Calceta” causó la carcajada general y los árbitros, jugadores y aficionados disfrutaron de tamaño ocurrencia. Esta famosa frase simboliza en el imaginario popular el coraje de nunca dar por perdido un juego.

7.- Flagrante contradicción

Gonzalo Cordero Crespo, presidente conservador de la Constituyente del año 1966, al acudir por vez primera a una carrera automovilística pues su hijo Felipe era importante protagonista, al darle la bendición y desearle suerte le recomendó, con aire paternal y muy adusto por cierto: “Hijo mío, correrás despacio!!”

A manera de conclusión, establezcamos que la gente de nuestro planeta se divierte jugando y/o mirando deportes. Estos se practican y se miran en todas las sociedades y países del mundo y desde siempre. Griegos, romanos, hindúes, chinos y tantos más ya lo practicaban desde tiempos inmemoriales. Su entorno está lleno de participantes y espectadores que han producido un colosal fenómeno social en nuestros tiempos; con connotaciones variadas y positivas, salvo claro está las excepciones que confirman la regla.

No nos olvidemos que el deporte, junto a la religión, farándula y política, es el acto humano que mayor pasión colectiva produce en el ser humano.



INSTITUTO DE ECONOMÍA

Universidad San Francisco de Quito



COMPLEXITY APPLIED TO ECONOMICS
13 JUNIO-17 JUNIO, 20 HORAS
07H00-09H00 Y 18H00-20H00

BARKLEY ROSSER
PROFESSOR OF ECONOMICS
KIRBY L. CRAMER, JR. PROFESSOR OF
BUSINESS ADMINISTRATION
JAMES MADISON UNIVERSITY.
PH.D., UNIVERSITY OF WISCONSIN

DESARROLLO ECONÓMICO
28 JUNIO-2 JULIO, 20 HORAS
07H00-09H00 Y 18H00-20H00

JAIME ROS
PROFESSOR OF ECONOMICS AT THE
UNIVERSITY OF NOTRE DAME AND FACULTY
FELLOW AT THE HELEN KELLOGG INSTITUTE
OF INTERNATIONAL STUDIES, DIPLOMA IN
ECONOMICS, UNIVERSITY OF CAMBRIDGE

**INTRODUCCIÓN A LA
MICROECONOMETRÍA APLICADA**
4 JULIO-8 JULIO, 20 HORAS
07H00-09H00 Y 18H00-20H00

PAUL E. CARRILLO
ASSISTANT PROFESSOR OF ECONOMICS
ECONOMICS DEPARTMENT THE GEORGE
WASHINGTON UNIVERSITY,
PH.D. IN ECONOMICS, UNIVERSITY OF
VIRGINIA

ECONOMÍA INTERNACIONAL AVANZADA 2011

**MÉTODOS NO-PARAMÉTRICOS PARA
ANÁLISIS DISTRIBUCIONAL EN
MICROECONOMETRÍA USANDO R**
18 JULIO-22 JULIO, 20 HORAS
07H00-09H00 Y 18H00-20H00

DAVID JACHO
ASSISTANT PROFESSOR, DEPARTMENT OF
ECONOMICS INDIANA UNIVERSITY, PHD IN
ECONOMICS LSE

**MACROECONOMETRÍA
APLICADA**
25 JULIO-29 JULIO
07H00-09H00 Y
18H00-20H00

CHRISTIAN PROAÑO
ASSISTANT PROFESSOR OF
ECONOMICS,
EUGENE LANG COLLEGE THE
NEW SCHOOL FOR LIBERAL
ARTS,
DOCTORATE IN ECONOMICS
BIELEFELD UNIVERSITY



INFORMACIÓN Y CONTACTO:
Sebastián Oleas, soleas@usfq.edu.ec
Escuela de Empresas
info@escueladeempresas.com.ec

